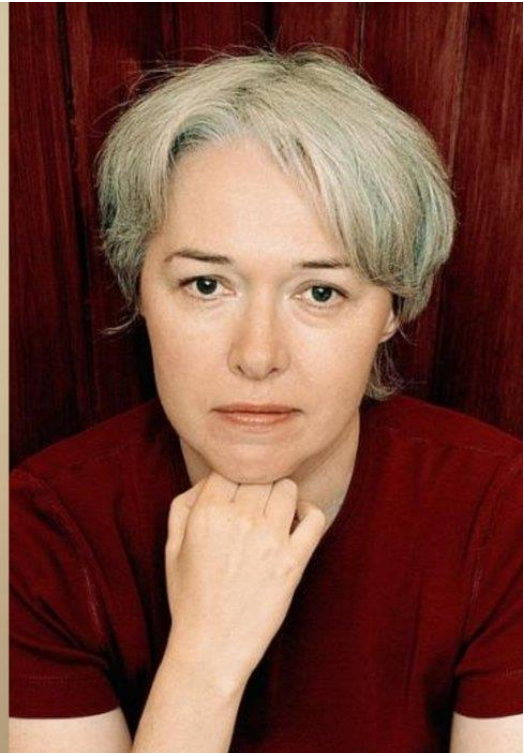




"A piece of writing is  
like a piece of magic.  
You create something  
out of nothing."

Susanna Clarke

forreadingaddicts.co.uk



### Esta novela tiene magia

Por Mariana Enríquez (Página 12. 2006)

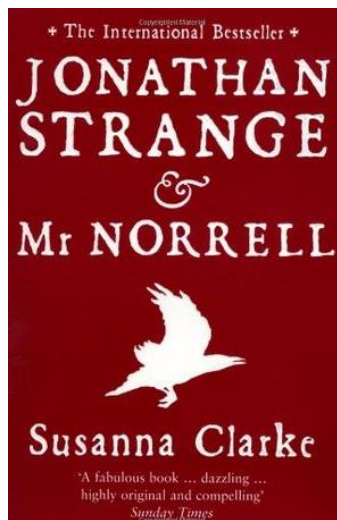
*La sorpresa fantástica de la temporada viene de Inglaterra: Susanna Clarke se tomó diez años para escribir una notable novela sobre magia y, a pesar de ser totalmente autónoma, debe cargar con un sayo que no le corresponde: ser asimilada a Harry Potter.*

Susanna Clarke se tomó diez años para escribir *Jonathan Strange y el señor Norrell*, su casi debut como escritora (antes había publicado un puñado de relatos). El año de su lanzamiento estuvo listado para el premio Booker's y obtuvo críticas entusiastas. Pero también se cargó dos lugares comunes irritantes e injustos: las influencias de *El señor de los anillos* de J. R. R. Tolkien y *Harry Potter* de J. K. Rowling. Las comparaciones son perezosas y facilistas: sencillamente, es que todos son libros largos donde la magia es tema central. Pero en *Jonathan Strange y el señor Norrell* no hay luchas entre el bien y el mal, ni mundos míticos imaginarios, ni épica; tampoco es un libro de aventuras juveniles, ni de iniciación (si se piensa la magia como rito de pasaje entre la infancia y la edad adulta para *Harry Potter*). En realidad, las influencias más claras de Clarke son la comedia social de Jane Austen y Oscar Wilde, los retratos excéntricos de Dickens y Chesterton, la tradición gótica, la aventura militar a la Patrick O'Brien, el romanticismo byroniano, la pasión por el heroísmo escocés de Walter Scott y la habilidad de mezclar lo fantástico con el realismo más prosaico de autores contemporáneos como Neil Gaiman o el genial guionista de comics Alan Moore. Es decir, el tronco –y algunas de las ramas– de la literatura inglesa. Y es a dos tradiciones inglesas, literarias y culturales, que *Jonathan Strange y el señor Norrell* homenajea: la voz civilizada llena de sentido común, por un lado, y el salvajismo sobrenatural, misterioso e irracional,



por el otro; la Inglaterra victoriana del higienismo social vs. Jack El Destripador y el Drácula de Bram Stoker; Samuel Johnson y Lord Byron; una dicotomía que ya es constitutiva de lo británico.

Pero claro, la trama es mucho más entretenida, deliciosa y apasionante que cualquier reflexión. Comienza en 1806, con la reunión de la Sociedad de Magos de York, caballeros que se dedican a estudiar la magia de la era medieval pero no a practicarla. Entonces aparece una verdadera rareza: el señor Gilbert Norrell, que vive solo en su enorme casa con su pasmosa biblioteca mágica y que se proclama mago “práctico”. Desafía a los estudiosos: si logra hacer un acto de magia, los magos teóricos deberán renunciar a su título. Al día siguiente, los iconos, gárgolas y piedras de la catedral de York hablan –un episodio bastante espeluznante– y Norrell se convierte en el único mago de Inglaterra.



Trasladado a Londres, la sociedad descubre que se trata de un hombre bastante poco atractivo y misántropo; además, se niega a hacer demostraciones públicas de sus habilidades, detesta el trato con duendes y seres sobrenaturales y aburre a las concurrencias con largas disertaciones o citas a libros mágicos que sólo él conoce. Consciente de esto, Norrell –que quiere llegar a las clases dirigentes inglesas para intervenir en la política y la guerra– contrata a dos dandies para que lo ayuden en su poca exitosa vida social. Los jóvenes logran conseguirle entrevistas, pero el gran golpe de Norrell será devolverle la vida a lady Pole, la joven esposa de un ministro, muerta prematuramente víctima de la tuberculosis. (Las piedras de York y la resurrección son los únicos hechos fantásticos que Clarke consigna en doscientas páginas.) Después de tal despliegue de poder, Norrell se transforma en un hombre respetado, el único mago de Inglaterra, que además no soporta la competencia.

Pero después de muchas dudas, el reclusivo Norrell toma como discípulo al joven Jonathan Strange, un hijo de la clase alta simpático y algo disoluto, de indudable talento. Después de que Strange es enviado por el gobierno a la guerra para que ayude al duque de Wellington contra Napoleón (el mago hace hablar a los muertos para que le comuniquen posiciones, cambia de lugar ríos, montañas y hasta países, crea carreteras y lodo) comienzan los problemas: Norrell, esotérico, elitista, conservador y lleno de sentido común, no comparte libros ni información con su discípulo y se niega a abrazar los alcances de la magia inglesa que, signada por un monarca mítico, el rey Cuervo –recuerda al Rey Arturo– puede hacer uso de duendes y criaturas de otros mundos, además de usar la naturaleza a disposición. Strange, en cambio, cree que todos tienen derecho a la magia, y en su derrotero por encontrar al rey Cuervo –o la fuente de su conocimiento– viaja tras los espejos, destila literalmente el polvo de la locura, se hace amigo de Lord Byron, vive en la noche perpetua, y todo mediante ensayo y error, porque carece de los libros que Norrell le retacea. Así, la novela se pone cada vez más oscura y se convierte en una meditación sobre la envidia profesional, la traición, la venganza y la locura.

La verdadera astucia de Clarke es anclarse en el realismo histórico con una voz que recuerda poderosamente a la observación social de Austen (bordeando lo irónico) y allí insertar lo fantástico como si se tratara de una historia alternativa de Inglaterra, como si esa tradición esotérica realmente hubiera existido y el narrador se refiriera tan sólo a un episodio notable. Reforzada con notas al pie que son apuntes en estilo académico sobre magia y magos, minibiografías de grandes hombres de lo oculto,



elaborados miniensayos, resúmenes de imaginarios libros y contenidos, recreación de cuentos populares, Jonathan Strange y el señor Norrell parece la destilación de un libro mucho más largo, o de una historia mucho mayor, de la que estas ochocientas páginas son sólo un capítulo. Y se trata de un capítulo tan notable, gracioso y fascinante—quizá más impactante e incluso mejor que *Un mago de Terramar* de Ursula K. Le Guin, hasta ahora lo último de verdad notable en género fantástico anglosajón— que parece muy corto. A veces aparecen libros como éste, obras maestras en las que se puede vivir, que absorben durante lo que dure la lectura. Neil Gaiman dijo, cuando lo reseñó, que su única objeción era que la novela “no durara el doble”. Aunque parezca exagerado, hay que decir que el autor de Sandman tiene toda la razón, y la pasión. Hay que leer para creer.

Fonte: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2242-2006-09-17.html>



### God save the King? Vive L'Empereur!

Por Javier Sauras (Fabulantes, 2015)

*“¿Puede un mago matar a un hombre por arte de magia? -le preguntó Lord Wellington. Strange frunció el entrecejo. Pareció que no le gustaba la pregunta. -Supongo que un mago podría -admitió-; pero un caballero, jamás. Wellington asintió, como si eso fuera justo lo que esperaba oír.”*  
(Susanna Clarke, Jonathan Strange y el señor Norrell)

Hace doscientos años, el 18 de junio de 1815, el destino de Europa se paseaba cubierto de sangre, barro y ceniza por las laderas de Mont Saint-Jean, al sur de un pequeño pueblo belga llamado Waterloo.

Napoleón Bonaparte miraba a las tropas de Wellington -un crisol de ingleses, holandeses, prusianos y belgas-, consciente de que sólo con una victoria conservaría sus laureles de Emperador. Una derrota le llevaría al exilio. En el campo, frente a él, había desplegados 150.000 hombres y medio millar de piezas de artillería. Napoleón había acudido con sus leales: allí estaban el mariscal Ney, Grouchy, Kellerman... Todos ellos veteranos de mil lides. En sus cuadros formaban coraceros, lanceros y dragones; granaderos,

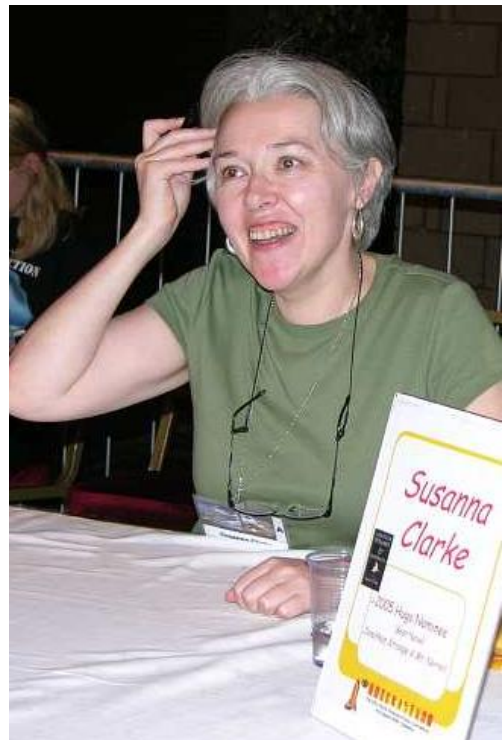




fusileros y voltigeurs de línea; húsares, carabineros, cazadores y la temible guardia imperial. Enfrente, entre las filas de Wellington, había un mago.

Jonathan Strange, estudioso de las artes mágicas, autor de Historia y práctica de la magia inglesa, natural de Shropshire y gentilhomme británico, integraba la coalición aliada que aquella tarde se enfrentó a Napoleón por la hegemonía europea. Sir Arthur Wellesley, el primer Duque de Wellington, le conocía cariñosamente como Merlín. Strange había apoyado a las tropas de Wellington unos años antes, durante la campaña contra Francia en España y Portugal, y se respiraba entre ambos un ambiente de respetuosa camaradería. El mago, provisto de una fuente de plata, invocó en aquella jornada de junio tormentas y manos de barro para frenar a la Grande Armée; movió bosques y caminos y provocó espejismos que confundieron a las tropas francesas de refresco; e incluso modeló hombres de agua para acabar con un incendio en el castillo de Hougoumont, que protegía el ala derecha del ejército aliado. Así lo narra Susanna Clarke (Inglaterra, 1959) en su primera novela: *Jonathan Strange y el señor Norrell* (2004), una bocanada de la fantasía histórica más fresca que ha visto la luz en España desde que amaneciera este siglo.

La ópera prima de Susanna Clarke, publicada en castellano por Salamandra (primera edición de 2005) con traducción de Ana María de la Fuente, es una obra riquísima, mimada en su prosa entre las caricias de Charles Dickens y Jane Austen, en la que trasluce la esencia de Neil Gaiman pero que se contonea con una cadencia propia, elegante y muy, muy ensayada. Clarke, que tardó diez años en escribir esta obra -su primera y única novela-, se labra un estilo reconocible, cargado en detalles léxicos y sintácticos que beben de la tradición decimonónica en la que se ambienta el relato. *Jonathan Strange y el señor Norrell* está plagada, además, de personajes históricos: políticos, escritores, militares, artistas... que dan empaque a la historia y atan al lector a la época de las guerras napoleónicas: un terreno inexplorado para el fantástico que, de súbito, Clarke revela como un vergel para los escritores de género. La escritora mezcla a sus protagonistas con los grandes de aquel siglo, e incluso los hace aparecer en documentos, anécdotas y obras de arte.



*“En Madrid, el pintor Francisco de Goya hizo en tiza roja un esbozo de Jonathan Strange rodeado de los napolitanos muertos. En el dibujo, Strange está sentado en el suelo, con la mirada baja y los brazos caídos, en actitud de indefensión y desesperanza. Los napolitanos se apiñan en torno a él; unos lo miran con ansia, otros con súplica, y otro tiene un dedo extendido y se lo acerca a la parte posterior de la cabeza, con gesto vacilante.”*

El libro se divide en tres partes. En la primera Inglaterra desconoce la existencia de la magia, hasta que una reunión en el norte del país de un club de caballeros acaba en un experimento exitoso. El señor Norrell, dueño de una enorme biblioteca versada en temas mágicos, consigue hacer hablar a las gárgolas de la catedral de York. La aceptación de Norrell como personaje y de sus habilidades como base de una disciplina respetable por la sociedad inglesa marcan este primer tramo de la obra. En el segundo aparece



Jonathan Strange, un joven caballero dispuesto a aprender y a trabajar con Norrell para restaurar la magia en Inglaterra. Strange y Norrell representan dos aspectos de los valores y la identidad inglesa, lo que se entiende en la novela por englishness (anglicidad). Su relación, marcada por los ejes liberal/conservador, práctico/teórico y aventurero/estudioso, marcan el devenir de la obra. Mientras que Strange es un personaje byronesque (es decir, que se ajusta a los ideales del héroe marcados por Lord Byron), a Norrell podemos relacionarle con Edmund Burke, padre del conservadurismo británico. En la tercera parte, Norrell y Strange luchan por superar sus diferencias para hacer frente a un enemigo común.



*Jonathan Strange y el señor Norrell* juega con ser, a la vez, una obra enciclopédica y una novela de aprendizaje. Susanna Clarke utiliza con inteligencia una enorme cantidad de notas al pie de página a lo largo de su novela para, en un primer nivel, dar enjundia a la historia de la magia inglesa y, más allá, crear un meta-relato sobre el Rey Cuervo: una suerte de monarca medieval considerado el padre de la magia inglesa. Éste es uno de los grandes aciertos del libro. Además, la historia ilustra cómo los magos estudian, aprenden y experimentan; continuamente se enfrentan a cosas que no saben, a conjuros que no salen como deberían y a otros para los que no encuentran una aplicación práctica. De hecho, todo el argumento central del libro es producto de un hechizo malogrado.

Las páginas de Clarke tienen una fuerza estilística inmensa, una gran variedad de escenarios y varios personajes complejos, luchadores y desdichados. La autora de Nottingham se vale de la épica arrolladora que desató Francia desde su revolución hasta el final del imperio napoleónico y de la estoicidad y la flema con la que afrontó el envite Inglaterra para arropar una obra memorable. Aprovechando estas cualidades y el auge de las series de televisión, la BBC ha decidido apostar esta primavera por un telefilme de siete capítulos basado en la historia de Strange y Norrell. Y aunque el producto no desmerece a la obra original, sí se echan en falta esos intangibles que da la novela. La magia de la literatura.

*“Cuando cesó el fuego, los aliados levantaron la cabeza y vieron a la infantería francesa avanzar por el valle, entre la humareda: dieciséis mil soldados, formando hombro con hombro inmensas columnas que gritaban y golpeaban el suelo con los pies al unísono.*

*Más de uno se preguntó si los franceses habrían encontrado por fin a un mago propio; los franceses parecían mucho más altos de lo normal y, a medida que se acercaban, se veía en sus ojos el brillo de un furor casi inhumano. Pero era sólo la magia de Napoleón Bonaparte, que sabía mejor que nadie cómo vestir a sus soldados para intimidar al enemigo y desplegarlos de manera que parecieran indestructibles.”*

Fonte: <https://www.fabulantes.com/2015/06/jonathan-strange-senor-norrell-susanna-clarke/>

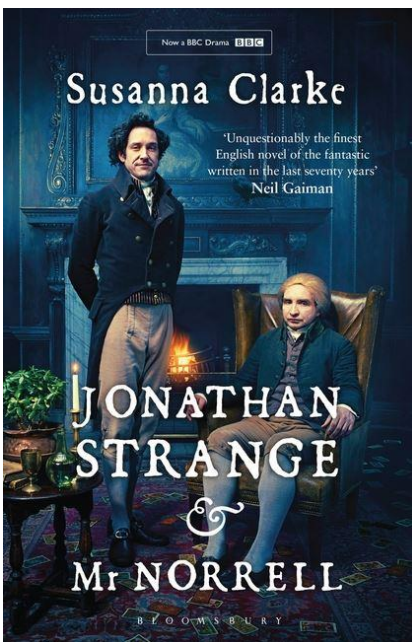


## Cuando Wellington encontró a Merlín

Por Laura Urchaga Rubio (Libros Prohibidos, 2017)

*Jonathan Strange y el señor Norrell* es una novela ambientada en Gran Bretaña durante la época de las guerras contra Napoleón. El mundo ha sido moldeado por la leyenda del rey cuervo, un niño que llegó a coronarse como rey de Tierra de duendes y que más tarde conquistó el norte de Inglaterra, espacio en el que se instaló con su corte de magos y duendes. Hasta que un día desapareció, llevándose toda la magia consigo. Pero 300 años después aparecen dos magos, Jonathan Strange y el señor Norrell. Estos caballeros, de talentos completamente dispares, se unen para llevar a cabo dos empresas: por un lado, devolver el buen nombre de la magia inglesa, que ha sido calumniada por charlatanes y tunantes que se hacían llamar magos falsamente, y por el otro, ayudar a su país a ganar la guerra contra Napoleón.

*"Dos magos aparecerán en Inglaterra... El primero me temerá; el segundo deseará contemplarme; el primero estará gobernado por ladrones y asesinos; el segundo conspirará para su propia destrucción; el primero enterrará su corazón en un oscuro bosque, bajo la nieve, y aun así sentirá dolor; el segundo verá su posesión más preciada en manos de su enemigo... El primero pasará su vida solo; él será su propio carcelero; el segundo andará caminos solitarios, con la tormenta sobre su cabeza, en busca de una torre oscura sobre una alta colina..."*



**Si te cruzas con lo desconocido, no tienes más salida que dejarte seducir**

Vivimos en un mundo saturado de historias por descubrir y estamos acostumbrados a desechar los libros que no nos cautivan en los primeros capítulos. Cuando comencé a leer *Jonathan Strange y el señor Norrell*, me pareció una historia curiosa, pero excesivamente lenta. Recuerdo que había ido a la biblioteca buscando algo que devorar y lamento decir que la novela de Susanna Clarke no pasó el corte.

Tiempo después, me crucé con una [mini-serie de la BBC](#) que llevaba el mismo nombre, pero no relacioné ambos acontecimientos hasta que comencé el primer episodio. El problema surgió cuando tuve que decidir si me había gustado o no. Pasé varios días analizando mis sentimientos. Se me había hecho lenta, pero el vestuario y la escenificación eran estupendos. Los efectos especiales superaban ampliamente lo que esperaba y la historia tenía detalles que me habían encantado. ¿Por qué tenía tantos problemas entonces para averiguar si me había gustado? Al final comprendí que el problema era mío. La historia me había dejado tan descolocada, me había parecido tan distinta a todo lo que había visto anteriormente, que había sido incapaz de situarla en una escala de valores. Tenía un poco de esto y de aquello, pero había reelaborado los tópicos de tal modo que no podía compararla con nada. Y ahí fue cuando me abalancé sobre el libro.

Me gustaría decir que lo devoré en cuestión de horas, pero la cosa no fue por ahí. *Jonathan Strange y el señor Norrell* tiene muchas cosas buenas. Más que en la trama en sí, su mayor encanto radica en los pequeños detalles, en esas pinceladas que terminan de dar forma y solidez al mundo creado y que ayudan a envolver más y mejor al lector en la historia. Y tampoco hay que olvidar el estilo de la autora, que imita





el carácter de la novela decimonónica y juega con un tono ácido e irónico y ciertas dosis de humor absurdo.

*"Era una caja pequeña y alargada que parecía de plata y porcelana. Tenía un bonito color azul que no era azul exactamente, sino más bien lila. Pero tampoco era del todo lila, porque tenía un punto de gris. Para ser precisos, era del color de la congoja."*

A pesar de estas cualidades, que me cautivaron nada más empezar, las primeras cien páginas se me hicieron más bien largas gracias al señor Norrell, pues, tal y como dicen en el libro primero, dedicado a este personaje «rara vez hablaba de magia, y cuando lo hacía, era como una lección de historia que nadie soportaba». Eso describe bastante bien a este ermitaño caballero, que despierta un odio salpicado por destellos de compasión. Pero todo cambia con la aparición del caballero con el pelo como el vilano de cardo, un enigmático y poderoso individuo que acepta hacer un trato fatal con el señor Norrell. A raíz de este momento, los personajes caerán en las garras de esta criatura mágica y ancestral, que comenzará a maniobrar para ensalzarlos o destruirlos.

Es más o menos durante esta parte de la novela cuando descubres que te has enamorado. Sucede de improviso. Tú estás ahí, leyendo tranquilamente, cuando de repente el mundo da una sacudida y caes en la cuenta. Te encanta. La historia es fantástica y maravillosa. Mil veces mejor que la serie. Mil veces mejor que todo. Y retomas la lectura con ilusión y ese hambre de palabras que solo conocemos aquellos que nos quedamos en vela por las noches con tal de no dejar la historia a mitad.

*"Robert seguía insistiendo en que oía crecer un bosque invisible alrededor de la casa. Cada vez que hacía un alto en su trabajo, oía cómo las ramas arañaban los muros y golpeaban los cristales, y cómo las raíces se extendían aviesamente bajo los cimientos agrietando los ladrillos. (...) Stephan aducía que el bosque más cercano estaba a cuatro millas, en el páramo de Hampstead, y aun allí los árboles estaban muy domesticados. No se echaban encima de las casas tratando de destruirlas. Pero, por más que le dijera, Robert se estremecía y sacudía la cabeza."*

### No podrás decir que es una novela al uso

*Jonathan Strange y el señor Norrell* es una mezcla de Jane Austen y Tolkien, una historia donde las ciudades cambian de lugar, los espejos esconden secretos y los vestidos están hechos de pesar y tormentas. Es una novela que cautiva por la belleza de sus palabras y la complejidad de sus personajes, por el misterio y la magia que esconden sus colinas y sus valles y el cuidado detalle que envuelve toda su estructura. Aunque me costó entrar en sintonía con esta novela, no lamento haberle dedicado mi tiempo, pues creo haber salido beneficiada del encuentro. Invito a todo aquel que lea esta reseña a darle una oportunidad.

Fonte: <https://www.libros-prohibidos.com/susanna-clarke-jonathan-strange-norrell/>

### Para saber más:

- [Crítica da serie da BBC \(Filmaffinity\)](#)

